

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Enero 24, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

[QUE ES EL EVANGELIO]

1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.

1 Corintios 15:1-5

INTRODUCCION

En la segunda mitad del siglo xix, los Estados Unidos de Norteamérica se vieron envueltos en una lamentable y sangrienta guerra civil. Un grupo de estados del sur decidió independizarse de la Unión. Esta guerra estalló el 12 de abril de 1861 y concluyó cuatro años después con la rendición de los ejércitos del sur, el 9 de abril de 1865. Aunque fueron varias las causas que finalmente provocaron la derrota de los estados sureños, una de las armas más poderosas que usaron los estados del norte fue diseminar entre ellos dinero falso. Crearon tal desconfianza en su propia moneda, que eso aceleró su derrota.

Pues esa es la misma táctica que usa el enemigo de nuestras almas para desprestigiar el evangelio. Es tanto el evangelio falso que circula a través de redes sociales que mucha gente reacciona con escepticismo o confusión cuando escuchan este mensaje. Eso no es todo. También debemos añadir que muchos creyentes presuponen que el mensaje del evangelio es primordialmente para los incrédulos, una especie de trampolín desde el cual saltamos hacia la piscina de la vida cristiana y que podemos dejar atrás después de la conversión para luego sumergirnos en doctrinas más profundas. Lo cierto es que ningún creyente podrá crecer y madurar en su vida cristiana a menos que posea un entendimiento cada vez más claro del evangelio y se apropie de ese evangelio cada día por medio de la fe.

EL EVANGELIO ES EL ANUNCIO DE UN HECHO HISTÓRICO

La palabra «evangelio» era muy común en el mundo grecorromano y generalmente no estaba asociada con un mensaje de tipo religioso, sino más bien militar o político. Por ejemplo, cuando Grecia derrotó al imperio persa en la batalla de Maratón en el 490 a. C., el general Milcíades decidió enviar al soldado más veloz de su regimiento, el corredor Filípides, para comunicar esa buena noticia, ese «evangelio» a los atenienses. Se cuenta que Filípides recorrió los cuarenta y dos kilómetros que separaban los campos de Maratón de la ciudad de Atenas, corriendo tan velozmente que al llegar sólo pudo decir «Hemos vencido» para luego caer muerto. En honor de esa proeza es que se realizan muchas maratones alrededor del mundo, que no son otra cosa que correr la distancia que supuestamente recorrió Filípides aquel día. Esta buena noticia debe haber impactado profundamente a los atenienses. La amenaza había sido eliminada y ahora podían vivir en paz, no por la actuación de los receptores de la noticia, porque no habían hecho nada, sino por causa de los soldados que habían peleado en Maratón a favor de ellos.

Entonces, la palabra evangelio hace referencia al anuncio de un hecho histórico que cambiará nuestras vidas de una forma significativa. Lo mismo se aplica al evangelio de Jesucristo. Se trata del anuncio de un hecho histórico que sucedió hace más de 2000 años, a través de la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesucristo. Sus resultados impactan nuestras vidas como ninguna otra buena noticia podrá hacerlo jamás. El evangelio es el anuncio de lo que Dios ya hizo en Cristo a favor de hombres y mujeres que de ninguna manera hubiesen podido acercarse a Él por sus propios méritos. No se trata de un consejo, sino de un anuncio. Ya Dios hizo algo extraordinario en un punto particular de la historia, y que debemos recibir por fe para alcanzar Su favor.

EL MENSAJE DEL EVANGELIO GIRA EN TORNO A LA OBRA DE UNA PERSONA

En nuestra cultura pluralista muchos parecen pensar que lo importante de una religión es la forma en que te ayuda a ser una mejor persona, independientemente de la veracidad de los hechos que sustentan su mensaje. «Si el cristianismo ha hecho de ti un mejor ser humano, menos egoísta y más entregado a los demás, entonces no importa si Cristo fue un personaje real o una leyenda. Lo importante es el efecto positivo que esa creencia ha producido en ti». Me pregunto qué hubiera sucedido si, al llegar a la ciudad de Atenas, Filípides hubiera anunciado algo como esto: «He venido a traerles un mensaje de paz y seguridad. No importa si nuestro ejército venció o fue derrotado en la batalla de Maratón; lo importante es que cada uno de ustedes disponga su ser interior para pensar positivo y ser una mejor persona». Es absurdo, ¿no es así? El destino de los atenienses estaba íntimamente íntimamente relacionado con el resultado de esa batalla. Si Persia hubiera sido el vencedor, la historia de Atenas habría cambiado por completo. Pues lo mismo podemos decir del evangelio. La buena noticia que el evangelio proclama depende enteramente de los hechos históricos relacionados con la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso la declaración de Pablo a los corintios está estructurada en torno a dos hechos clave, seguidos de una confirmación histórica:

Hecho No. 1: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras».

Confirmación histórica: «y que fue sepultado».

Hecho No. 2: «y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras». Confirmación

histórica: «y que apareció a Cefas, y después a los doce».

El mensaje del evangelio depende de la veracidad histórica de los hechos relacionados con la persona y la obra redentora de Cristo.

EL EVANGELIO DE CRISTO GIRA EN TORNO AL PROBLEMA DEL PECADO

Decía Horacio Bonar, pastor presbiteriano escocés del siglo xix, que la incredulidad del hombre siempre envuelve dos cosas:

«Una buena opinión de sí mismo, y una mala opinión de Dios».

El hombre es incrédulo porque se estima demasiado; sabe que no es perfecto y aun puede admitir que toma «decisiones desafortunadas» o «comete errores de juicio». Sin embargo, es incapaz de verse como un pecador que merece el justo juicio de Dios por sus pecados. Por lo tanto, si queremos ser eficaces en la proclamación del evangelio, nuestro punto de partida no puede ser el amor de Dios, sino Su justicia. Así introduce Pablo su presentación del evangelio en los primeros tres capítulos de su carta a los Romanos, 5 para luego exponer en detalle el impacto de ese pecado en la raza humana (Rom. 3:10-18).

1. Somos injustos delante de Dios por haber violado Su ley moral en incontables ocasiones: «*No hay justo, ni aun uno*» (v. 10).

2. Nuestro entendimiento está dañado: «*No hay quien entienda*» (v. 11a). Eso no significa que el hombre incrédulo no pueda entender y recibir información sobre Dios, pero sin la regeneración detestamos lo que pudiéramos llegar a conocer de Dios y de Sus caminos o, en el mejor de los casos, reaccionamos con indiferencia.

3. Nuestro corazón es incapaz de inclinarse hacia Dios: «*No hay quien busque a Dios*» (v. 11b).

4. No podemos hacer lo bueno: «*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*» (v. 12).

5. El pecado ha dañado nuestro hablar: «*Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura*» (vv. 13-14).

6. Por lo tanto, el pecado ha dañado profundamente nuestras relaciones humanas: «*Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz*» (vv. 15-17).

7. Sin embargo, el impacto más terrible del pecado en la raza humana es que ha distorsionado nuestra percepción de Dios y, por lo tanto, no nos permite reverenciar como es debido: «*No hay temor de Dios delante de sus ojos*» (v. 18).

Esa es la condición del ser humano en su pecado que hizo necesaria la venida de un Salvador. Jesús no vino al mundo para enseñar a los hombres buenos cómo ser más buenos o más espirituales. Él vino a salvarnos del terrible impacto que el pecado ha producido en todas las áreas de nuestras vidas y, sobre todas las cosas, en nuestra relación con Dios.

